

ARTÍCULO DE INVESTIGACIÓN

**Atrapados en la calamidad. Coyunturas  
desastrosas, muertes masivas e impacto  
demográfico en Caracas: 1750-1830**

*Trapped in calamity. Disastrous junctures, mass deaths and demographic impact in  
Caracas: 1750-1830*

**ROGELIO ALTEZ**

*Universidad de Sevilla, España*

**DIANA OSUNA**

*Universidad Central de Venezuela, Venezuela*

**RESUMEN** Desde su fundación y hasta muy adentro en la vida republicana, Caracas fue una ciudad pequeña, de escaso desarrollo y estrecha población. Sus dificultades de crecimiento representan una condición histórica que solo se va a transformar con la modernidad urbana, ya en la segunda mitad de siglo XX. Cada evento desastroso disparado por fenómenos extremos o contagios incontrolables representó una calamidad insalvable en su existencia. Epidemias recurrentes, como la viruela, o emergentes, como el cólera, impactaron severamente en la población caraqueña. Su peor momento tuvo lugar en la coyuntura de la independencia, cuando se combinaron los terremotos con la guerra, el hambre y los contagios, además de las migraciones. Las muertes masivas y la destrucción acompañaron el desarrollo histórico de esta ciudad, acumulando problemas sin resolver en la vida colonial como en la organización republicana-



Este trabajo está sujeto a una licencia de Reconocimiento 4.0 Internacional Creative Commons (CC BY 4.0).

na, sin recursos para consolidar un Estado deficitario ni para adecentar la vida cotidiana de su sociedad. En este trabajo demostramos el impacto demográfico sobre la población de la ciudad durante el periodo señalado, contrastando fuentes y sistematizando la información consultada en documentos y archivos.

**PALABRAS CLAVE** Caracas; coyunturas desastrosas; desastres; impacto demográfico; muertes masivas.

**ABSTRACT** From its foundation and until deep into republican life, Caracas was a small, with little development, and sparsely populated city. Its growth difficulties represent a historical condition that will only be transformed by urban modernity, already in the second half of the 20<sup>th</sup> century. Each disastrous event precipitated by extreme phenomena, or uncontrollable contagions represented an insurmountable calamity in its existence. Recurrent epidemics, such as smallpox, or emerging epidemics, such as cholera, severely impacted the population of Caracas. Its worst moment took place at the time of independence, when earthquakes was combined with war, famine and contagions, as well as migrations. Mass deaths and destruction accompanied the historical development of this city, accumulating unresolved problems in colonial life as well as in the republican organization, with no resources to consolidate a deficit State or to improve the daily life of its society. In this study, we demonstrate the demographic impact on the city's population during the specified period, contrasting sources and systematizing information consulted in documents and archives.

**KEY WORDS** Caracas; demographic impacts; disastrous junctures; disasters; mass deaths.

### **Caracas, un contexto vulnerable**

Fundada hacia 1567, Caracas fue una ciudad sin riquezas minerales y de escaso interés para la metrópoli hasta bien entrado el reinado de los borbones. Mientras tanto, sus habitantes sobrevivieron enfrentando contagios, temblores, lluvias, sequías, piratas, langostas, ratones, gusanos y hambre. El tráfico lícito e ilícito del cacao vino a rescatar algunas familias terratenientes a partir de las últimas décadas del siglo XVII. Su rápido crecimiento permitió la aparición de los primeros títulos nobiliarios y el establecimiento de sólidos contactos contrabandistas, lo que llamó la atención de la metrópoli hasta asentar allí a la Compañía Guipuzcoana, una naviera con acciones de la Corona que comenzó a funcionar en 1728 con el objeto de controlar el comercio y

limitar las actividades de los criollos. Sin metales preciosos, la principal ciudad de la Provincia de Venezuela solo fue un lugar al margen del imperio ultramarino español, cuyo ámbito apenas benefició algunas familias terratenientes, y nada más.

Tal fue su condición histórica indefectible hasta su independencia. La desatención característica provocada por la carencia de oro o plata le condujo a una existencia sin recursos. No los hubo para crecer materialmente ni para adecentar la vida. Prueba de ello es que, desde su fundación hasta 1900, la tasa de expansión interanual del área urbana de Caracas es de 1,7 hectáreas (ver Figuras 1, 2 y 3)<sup>1</sup>. La evidencia material de esta condición se vio reflejada en la ausencia de grandes edificaciones, en el escaso o nulo desarrollo de infraestructuras urbanas, y en la austeridad de las viviendas, incluyendo las de sus familias privilegiadas. Un viajero francés que vivió un par de años en la ciudad comentaba sobre la catedral a comienzos del siglo XIX:

La Iglesia Catedral no merece ser descrita sino en atención a su puesto en la jerarquía de los templos. Causa asombro no hallar, en una ciudad tan populosa como Caracas y donde se venera tanto la religión cristiana, una Catedral que corresponda en realidad a la importancia del Arzobispado y de la ciudad misma (Depons, 1960 [1806], p. 216).

Aunque existan testimonios que describan a Caracas como un lugar de “primavera permanente”<sup>2</sup>, la materialidad de la ciudad evidenció su pobreza característica cuando los temblores de 1812 dañaron el 46% de sus edificios, mientras que el 60% de las casas quedaron destruidas (Altez, 2014). Lo que puede observarse como *vulnerabilidad* al advertir la fragilidad material de aquel contexto es solo un aspecto de esa condición que, como hemos afirmado en otras oportunidades, representa una estructura en la existencia de aquella sociedad<sup>3</sup>.

---

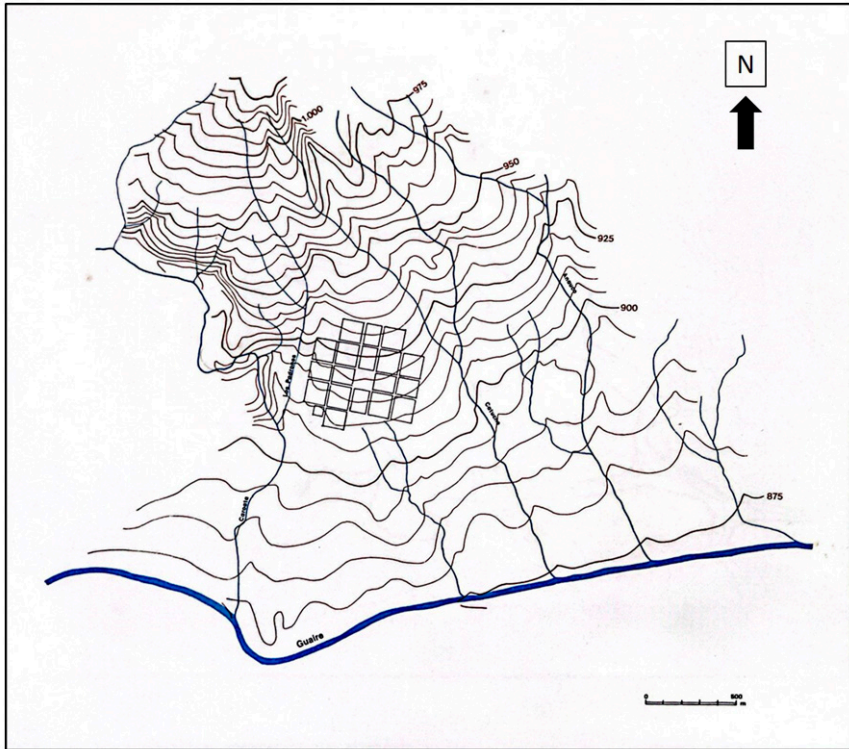
1. “En los primeros doscientos años, hasta el último tercio del siglo XVII, la ciudad aumenta su extensión 5,3 veces. Hasta el comienzo del siglo XX, sigue un ritmo un poco más lento al incrementar su superficie solamente 2,4 veces en 134 años” (De Lisio, 2001, p. 205).

2. Decía el comerciante Cisneros (1981[1764]) en 1764: “El temperamento es templado, de modo que ni el calor molesta en el verano, ni el frío en el invierno” (p. 119).

3. En otra oportunidad hemos definido a la vulnerabilidad como “una forma contextualmente determinada; es, por tanto, una forma de la existencia, de manera que se trata, ciertamente, de un problema producido por la existencia misma, un producto histórico y social de la relación establecida con el medio en el que se asienta y se reproduce esa sociedad. Desde luego, para nuestro enfoque materialista, existencia, sociedad e historia suponen una sinonimia que solo puede ser desagregada a partir de un esfuerzo metodológico” (Altez, 2016, p. 31).

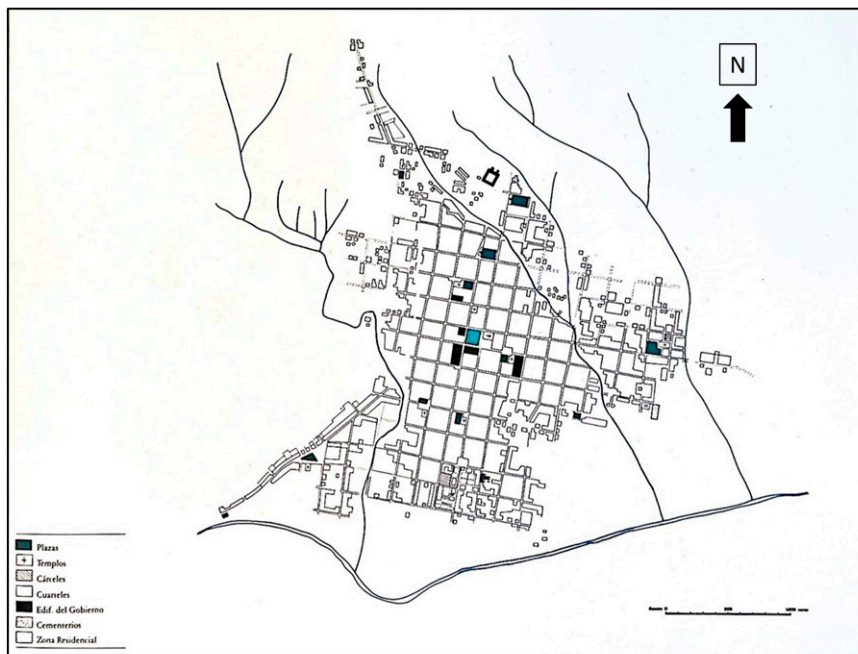
**Figura 1**

*Emplazamiento original de la ciudad de Caracas, 1577.*



Fuente: Tomado y modificado de Morales, Valery y Vallmitjana (1967, Plano 1).

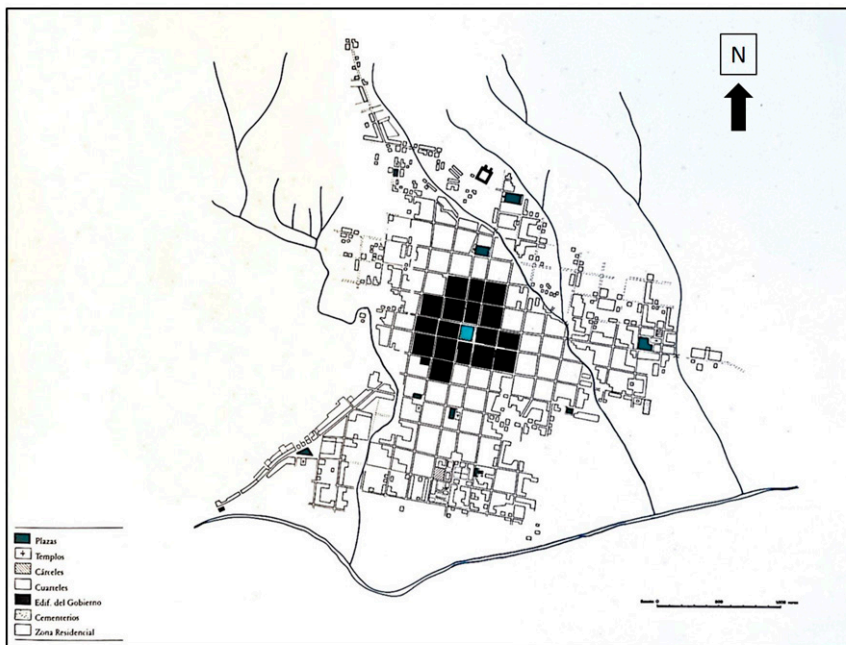
**Figura 2**  
*Caracas en 1810.*



Fuente: Tomado y modificado de Morales, Valery y Vallmitjana (1967, Plano 17).

**Figura 3**

*Emplazamiento original de la ciudad sobre su tamaño en 1810.*



Fuente: Elaboración propia sobre el Plano 1 y el Plano 17 de Morales, Valery y Vallmitjana (1967).

La vulnerabilidad de las condiciones materiales de Caracas fue la manifestación empírica de una condición subyacente, macerada al ritmo de su consolidación como asentamiento que, al igual que todos los que se implantaron con el modelo colonial castellano, sirvió como mejor pudo a los intereses de la metrópoli. Ese proceso de fundación y posterior consolidación de la ciudad no puede escindir de esa falta de riquezas minerales advertida. Antes bien, esta es la determinante de su resultado histórico como *contexto vulnerable*. De esta manera, la sociedad que se implantó allí desde su fundación y que se reprodujo sobre ese espacio sin solución de continuidad, se consolidó históricamente sobre estructuras vulnerables de existencia, ya materiales como subjetivas.

La ausencia de riquezas de interés para la Corona es directamente proporcional a la fundación de una sociedad asentada en la pobreza. Hasta bien entrado el siglo XVII los caraqueños no contaron con moneda circulante, acudiendo eventualmente al trueque o a sustitutos del numerario, como los lienzos de algodón, el maíz o el cacao. Cuando este fruto comenzó a ser más demandado en Europa e incluso en las colonias vecinas, el cacao sirvió como dote o para adquirir buena moneda de plata

mexicana. Con todo, sin metales preciosos, a los habitantes del lugar no les quedó otro remedio que mirar al suelo y dedicarse al cultivo<sup>4</sup>. Es así como esta sociedad devino en *agrodependiente*, producto inexorable de su situación<sup>5</sup>.

Aun así, los caraqueños consolidaron igualmente su supremacía regional ante las provincias vecinas amasando la capitalidad histórica de la ciudad que acabó siendo el centro de poder de la Provincia de Venezuela. Esto se reflejó especialmente hacia las últimas décadas del siglo XVIII, cuando entre 1776 y 1803 Caracas se vio favorecida con la Intendencia (1776), la Capitanía General (1777), la Real Audiencia (1786), el Real Consulado (1793) y el Arzobispado (1803). Tal escalada institucional de desarrollo veloz se correspondió con la reorganización administrativa de las posesiones ultramarinas españolas, antes que con un importante crecimiento económico en la provincia.

Caracas no contaba con edificios para esas nuevas instituciones. Los criollos más pudientes alquilaron algunas de sus viviendas para las autoridades, mientras el cabildo negociaba igualmente casas de dos plantas para su instalación. Tampoco la ciudad enseñaba iglesias de envergadura, como sí sucedía en otras capitales hispanoamericanas. El valle de Caracas, cortado por los hondos cauces de las quebradas que le atraviesan, necesitaba de veinticinco puentes, según se estimaba hacia 1784, pero hasta entonces apenas llegaron a construir cinco (Arcila Farías, 1961, p. 77). Ni siquiera se fiaban de sus propias acequias: “el agua de las pilas que se usa generalmente en la ciudad [está] conducida por antiguas cañerías que rarísima vez se han limpiado, está llena de substancias impuras que dan de sí las materias arrastradas desde el río donde se toma” (Díaz, 1811, pp. 6-7).

Tal precariedad en la existencia de los caraqueños, especialmente en sus primeros cien o ciento cincuenta años, se correspondió con una actividad administrativa más parecida a la de una villa de poca monta que a la de una capital de provincia. Desde 1636 ostentó la sede del Obispado de Venezuela. Sin embargo, la catedral nunca dejó de ser la misma iglesia parroquial que se fundó con la ciudad. Jamás hubo fondos para dignificarla en concordancia con su autoridad, y a veces no los hubo ni siquiera para adecentarla. Su jerarquía administrativa estaba por encima de su capacidad real

---

4. “Los buscadores de oro que en Venezuela rastrearon las tierras y los ríos y se lanzaron a las más temerarias aventuras, desafiando su violenta geografía, terminaron sus vidas convertidos en humildes y pacíficos agricultores” (Arcila Farías, 2004, p. 12).

5. Hemos definido la *agrodependencia*, para el caso de las regiones hoy venezolanas, como “la característica indefectible de una economía de subsistencia no siempre exitosa, especialmente en los primeros dos siglos de existencia colonial”. Se trató de una “economía agraria sin acumulación, de escasa producción de excedentes, inserta en el sistema mercantil-metalista-monopólico metropolitano, [que] solo benefició a las familias propietarias” (Altez, 2022, p. 101).

de funcionamiento. Uno de esos aspectos se advierte en la ausencia de matrículas o padrones de población hasta 1750<sup>6</sup>.

Si bien la ciudad reunía a los propietarios y hacendados con mayor poder de la región, controladores de la producción agrícola de los llanos, de los valles de Aragua, los valles del Tuy, y el litoral central, concentraba igualmente una fragilidad transversal ante todo tipo de amenazas. Desde su fundación hasta mediados del siglo XVIII experimentó crisis y desastres de largos efectos vinculados a fenómenos y amenazas biológicas variadas. Padeció graves y extensas sequías que afectaron la producción de maíz y de granos, e incluso produjeron muerte en el ganado entre 1607 y 1608; luego en 1617-1619, en 1622-1623, 1661-1662, y 1727-1728. Sabemos que las lluvias estacionales volvían un lodazal a las calles de la ciudad, y que en 1624 y 1742, cuando menos, hubo aludes que impactaron en el casco urbano. De gran importancia fue el sismo del 11 de junio de 1641 que la sumió en ruinas, de las que pudo salir hacia inicios del siglo siguiente. Sufrió invasiones de langostas en 1574, 1607-1608, 1702, y 1705-1706; y se las tuvo que ver con otras plagas: taras y gusanos en 1612, taras en 1615 y 1617; ratones en 1662; y alhorra, el parásito que atacó al cacao, entre 1630 y 1645. Lo peor, desde luego, lo padeció con las epidemias; las hubo de viruelas en 1580, 1588, 1599-1600, 1614, 1635-1636, 1658, 1661, 1667, 1668, 1669, 1687, 1693, 1696-1697, y 1724; de fiebre amarilla en 1658 y 1694; de puntadas en 1658, 1664 y 1737; de peste en 1658; de sarampión en 1668; de vómitos en 1687 y 1694<sup>7</sup>.

Caracas no escapó a la pobreza endémica de la región. Su vulnerabilidad estructural representaba con elocuencia su condición de ámbito transversalmente vulnerable, cristalizado en un contexto que sucumbía ante toda amenaza. Ésa es la base histórica y material de la ciudad y de sus habitantes, sobre la que se levantó su capitalidad ante el resto de las regiones que gobernaba. Las anteriores referencias recrean la extraordinaria cotidianidad de sus adversidades desde su fundación hasta mediados del siglo XVIII. El periodo que observaremos aquí, entre 1750 y 1830, abarca el declive y el cese de la eficacia del modelo de dominación peninsular en Hispanoamérica, hasta su colapso, extrañamiento y posterior fundación del modo republicano de organización social, política y administrativa en esta sociedad. No es una historia colmada de luces

---

6. En el caso de Caracas vale mencionar la diferencia entre *matrículas* y *padrones*: las primeras en recogen totales poblacionales distinguiendo entre calidades sociales (blancos o españoles, pardos libres, esclavos, indios, o bien otras sub-clasificaciones, como morenos esclavos o mulatos, etc.), mientras que las segundas no siempre totalizaron las poblaciones registradas, pero presentaban su ubicación específica dentro de la ciudad a modo de catastro, es decir: se trataba de registros por familia y hogar de residencia. Cada matrícula o padrón se ajustaba a una jurisdicción parroquial. Las *parroquias* en Caracas equivalen a barrios, cuarteles o colonias, según la denominación de cada lugar.

7. La información sobre estos eventos la tomamos de nuestro estudio anterior: Altez, 2022.



y glorias, sino un proceso calamitoso y duro, en el que es posible advertir esa base histórica plena de carencias y pérdidas, algunas de las cuales pretendemos alcanzar de la mano de los mayores impactos demográficos, muchos de ellos, especialmente, producidos por coyunturas desastrosas que combinaron múltiples amenazas.

### Demografía esquiva

Son escasos los trabajos sobre la población de Caracas para el periodo colonial. El investigador venezolano más importante en demografía histórica, Juan Almécija (1992), dedicó su mayor esfuerzo al estudio sobre la familia y el hogar en la Provincia de Venezuela durante el siglo XVIII, pero no utilizó datos de Caracas. Solo podemos referir el gran trabajo de John Lombardi (1976), *People and Places in Venezuela*, que ofrece una inmensa sistematización de datos tomados del Archivo Arquidiocesano de Caracas para pueblos y ciudades de toda la provincia. Le siguen, aunque con un uso más acotado de esa misma data, Kathleen Waldron (1977 y 1981), discípula de Lombardi, David J. Robinson y Michael M. Swann (1976), Lila Mago de Chópité (1997), y finalmente el excelente análisis de Adriana Hernández Castillo (2011). Otras investigaciones dedicadas a la población como objeto de estudio cuantitativo e histórico comienzan sus observaciones a partir del siglo XIX, cuando la información, aunque igualmente dispersa, resulta documentalmente más accesible.

Creemos que la escasez de estudios sobre el número de habitantes de Caracas en el periodo colonial se debe a ciertos problemas que, articulados entre sí, dificultan el seguimiento al objeto. En primer lugar, a diferencia de otras capitales hispanoamericanas, la de la Provincia de Venezuela, como ya lo indicamos, comenzó a levantar matrículas y padrones tardíamente, a partir de 1750. Esto obstaculiza la realización de seguimientos seriados en los siglos anteriores. Por otro lado, la demografía histórica en Venezuela se ha enfocado esencialmente en los datos de población hallados a partir de la vida republicana. Por último, las escuelas universitarias de Historia en este país, surgidas en la segunda mitad del siglo XX, no fueron muy afectas a las metodologías cuantitativas; influenciadas por las corrientes marxistas en el auge de la Guerra Fría, se hallaron más afanadas, por consiguiente, en el análisis histórico y social de los procesos, aunque desde luego hubo importantes excepciones<sup>8</sup>.

---

8. Como referencia ineludible en la investigación histórica-cuantitativa de Venezuela, por su riqueza al respecto, se debe mencionar la obra de Tomás Enrique Carrillo Batalla, de impresionante envergadura y gran calidad de recursos al respecto; nos valemos aquí para algunas referencias, específicamente, de la extensa investigación publicada como *Proyecto Cuentas nacionales de Venezuela, 1800-1830. Soportes estadísticos* (1999, Tomo I). También cabe mencionar a la Colección Estudio de Caracas, de la que consultamos especialmente el volumen II, tomo II, coordinado por Rodolfo Quintero (1967), titulado “Marco histórico. Tecnología. Economía y actitudes hacia el trabajo”; tam-

Con todo, la información sobre la población caraqueña, desde su fundación hasta los inicios de la vida republicana, ofrece un problema elemental para su estudio: en primer lugar, la carencia de censos regulares y la inexistencia de matrículas periódicas antes de 1750; en segundo lugar, los vacíos documentales en los archivos contentivos de esta información que impiden realizar series de larga data. No existen matrículas antes de la fecha indicada porque, hasta entonces, Caracas no estaba dividida en sub-jurisdicciones eclesiásticas y no recogía datos de población por parroquias, como sí lo hará a partir de ese año<sup>9</sup>. Recién en 1750 el casco urbano contará con cuatro parroquias que comenzarán a funcionar administrativamente de forma particular, desmembradas de la Catedral.

El edificio de la catedral siempre fue pequeño si se compara con la escala de otras iglesias en las ciudades hispanoamericanas. A pesar de que asumió la sede del obispado de la provincia a partir de 1636, el templo continuó siendo de una sola torre (todavía lo es) y mantuvo las dimensiones de una iglesia parroquial, más allá de algún ajuste en su nave y los coros. Nunca perdió esa apariencia adusta, en correspondencia con la pobreza del contexto. Allí no hubo censos regulares durante el siglo XVII, salvo algunos catalogados como tales y sin ninguna periodicidad, del mismo modo que tampoco hubo matrículas o padrones consecutivos, a pesar de algunos levantamientos puntuales. Aunque el sínodo celebrado en 1687 ordenó la elaboración de matrículas, no las habrá hasta la subdivisión en parroquias (Baños y Sotomayor, 1986).

A finales del siglo XVII, la Catedral, la iglesia de San Pablo y la de Altagracia, eran los templos más importantes de la ciudad. San Pablo y Altagracia fueron erigidas en vice-parroquias en 1674<sup>10</sup>. Diez años después los oficiales de la Real Hacienda asentados en Caracas informaban al rey “no haber hallado en esta real contaduría de su cargo, formalidad de papeles del dicho tiempo porque con el terremoto y temblor de tierra que sucedió en 11 de junio de 1641, en que se arruinó esta ciudad y todos sus templos y casas, y que fue general en la provincia, se perdieron dichos papeles”<sup>11</sup>. Por

---

bién destacamos el libro de Margarita López Maya (1986) *Los suburbios caraqueños del siglo XIX*. Más allá de estos autores y estos trabajos, además de los mencionados anteriormente, la historiografía venezolana no utiliza fuentes documentales para el análisis de la población en el periodo colonial o en los primeros años de la vida republicana.

9. “The *matrículas*, which constitute the first systematic and regular censuses in Venezuela, were organized around the household as the fundamental census unit” (Lombardi, 1976, p. 33). Resulta pertinente citar lo dicho por Jorge Enrique Hardoy y Carmen Aranovich (1973) en otro trabajo que, aunque no dedicado a Caracas, es igualmente válido: “El mayor inconveniente que encuentra el investigador del proceso de urbanización en las etapas anteriores a la de los censos periódicos es la carencia de información que le permita realizar comparaciones y determinar tendencias” (p. 358).

10. *Crónica Eclesiástica de Caracas*, Caracas, 20 de mayo de 1857, p. 917.

11. Archivo General de Indias (en adelante, AGI), Contaduría, 1.613, f. 157, Caracas, 29 de abril de 1684.

entonces estaban realizando padrones para el “repartimiento de las reales alcabalas”, lo que implicaba contar a los vecinos. Al efecto, los curas de la catedral manifestaron haber ejecutado “exactas diligencias por inquirir noticias de los años atrasados,” de los cuales solo hallaron información de 1670 y 1680, sumando la matrícula que efectuaron ese mismo año de 1684<sup>12</sup>. Estas son las únicas matrículas de Caracas anteriores a 1750 de las que existe testimonio documental.

En 1708 se construyó la iglesia de La Candelaria. Así, arrancando el siglo XVIII la ciudad contaba con tres “ayudas de Catedral”, lo que aparentaba cierto ensanchamiento del casco urbano. El 19 de julio de 1735 el obispo José Félix Valverde solicitó al Consejo de Indias la designación de esas iglesias como parroquias independientes, en vista de la necesidad que había de ello y de haber “aumentado considerablemente las rentas decimales de la mencionada catedral”<sup>13</sup>. Lo secundó el comandante de la Provincia de Venezuela, Martín de Lardizábal, quien argumentó que “nunca se ha podido nombrar ni proveerse estos curatos [se referían a Altagracia, San Pablo y La Candelaria] que están en tres barrios distantes y comprehenden gran parte del pueblo, aunque de gente pobre”, pues en realidad tampoco hubo fondos para ello. Evidenciaba igualmente la pobreza de la ciudad el hecho de que los vecinos de estos barrios debían acudir a la catedral para los bautismos y casamientos, lo que les resultaba muy costoso. Para “socorrer sus muchas necesidades”, decía Lardizábal, no había “renta alguna, sino unas cortas obvenciones”<sup>14</sup>.

### **El movimiento histórico de la población de Caracas entre 1750 y 1830**

El 25 de agosto de 1750 se expidió la cédula que erigió las parroquias<sup>15</sup>. Ese mismo año arrancaron las matrículas correspondientes. Por entonces Caracas contaba 18.008 habitantes<sup>16</sup>. Este total lo encontramos en un censo general para toda la provincia, pero no hallamos las matrículas parroquiales de ese año en el Archivo Arquidioc-

---

12. Los curas de la catedral dividieron la ciudad en dos para el padrón de 1670, siendo la primera vez que se hacía. Trazaron una línea “por la calle del monasterio de religiosas de norte a sur”, separando a la parroquia en oriente y poniente (AGI, Contaduría, 1.613, f. 125, Caracas, 7 de junio de 1684). Hasta la designación de las otras parroquias, esta será la única delimitación al respecto y se mantendrá hasta el siglo XIX como delimitación interna de la parroquia Catedral.

13. Archivo Histórico Nacional (Madrid), Diversos y Colecciones, código 753, Consultas y pareceres dados a S. M. en asunto del gobierno de Indias, Vol. II, Resolución 137, Cámara de Indias, 12 de febrero de 1750.

14. AGI, Caracas, 64, Martín de Lardizábal al rey, Caracas, 29 de diciembre de 1735.

15. La cédula original se encuentra en el Archivo Arquidiocesano de Caracas (en adelante, AAC), transcrita en el Libro primero de defunciones de San Pablo, 1751-1778, ff. 17r-20v.

16. AGI, Caracas, 368, Recopilación o resumen general de las almas que tiene esta gobernación y Provincia y Caracas según consta de las matrículas del año de 1750 y 51 de todo el obispado, Caracas, 22 de abril de 1752.

sano de Caracas, el repositorio que debería contener esta información. No están allí las matrículas de 1750; tampoco las de 1751 ni las de 1752. Recién aparece la primera para 1753, correspondiente a La Candelaria, mientras de las demás no hay documentos al respecto. Los vacíos por parroquia y por años impiden realizar un seguimiento regular a la población de la ciudad registrada en las matrículas. El primer año del cual se consiguen matrículas para las cuatro parroquias de Caracas es 1759.

El 5 de abril de 1795 se erige una nueva parroquia, la de Santa Rosalía, desagregada de la de San Pablo (ver Figura 4)<sup>17</sup>. Santa Rosalía ya era ayuda de parroquia de San Pablo desde 1777, y es posible hallar sus matrículas a partir de 1781, o al menos en este año aparecen documentos al respecto en el archivo. En adelante, la suma de los registros parroquiales levantados en cada curato de Caracas, cuando existe documentación, totaliza su población. Los vacíos comentados tampoco permiten establecer series regulares. En la Tabla 1 se observan los totales poblacionales de los años en que se consiguen matrículas parroquiales para toda la ciudad, entre 1759 y 1809, periodo que corresponde al orden colonial hasta poco antes de la declaración de independencia en Venezuela<sup>18</sup>.

---

17. A partir de allí y hasta 1832, ya en vida republicana, Caracas será una ciudad de cinco parroquias.

18. No ha sido posible hallar todas las matrículas parroquiales de 1810.

**Figura 4**  
*Caracas hacia 1810 y su división en parroquias.*



Fuente: Elaboración propia sobre el Plano 17 de Morales, Valery y Vallmitjana (1967).

**Tabla 1***Población de Caracas según las matrículas parroquiales, 1759-1809.*

<b>Años</b>	<b>Catedral Oriente</b>	<b>Catedral Poniente</b>	<b>Candelaria</b>	<b>San Pablo</b>	<b>Altagracia</b>	<b>Santa Rosalía</b>	<b>Totales</b>
1759	4.019	3.931	3.846	6.674	2.908	-	21.378
1761	4.158	3.672	4.262	6.904	3.493	-	22.489
1769	2.746	2.757	3.521	5.177	3.010	-	17.211
1772	3.230	2.825	3.107	6.509	3.210	-	18.881
1781	4.507	3.231	3.078	4.607	3.916	3.113	22.452
1786	4.519	3.261	3.849	4.579	4.474	3.417	24.099
1788	5.433	3.770	4.044	5.196	4.501	3.764	26.708
1792	4.914	3.781	4.290	5.529	4.728	4.154	27.396
1798	4.795	3.881	2.973	5.946	5.447	4.718	27.760
1800	4.741	3.788	3.573	5.215	6.498	5.140	28.955
1802	4.692	3.475	3.538	6.287	5.811	5.082	28.885
1803	4.488	3.831	3.349	5.919	5.957	5.165	28.709
1804	4.741	3.788	3.573	5.728	6.538	5.140	29.508
1805	4.874	3.791	3.522	6.613	6.451	5.429	30.680
1807	4.487	3.893	3.168	6.420	6.179	5.393	29.540
1808	4.604	3.881	3.921	5.843	6.251	5.440	29.940
1809	4.795	4.090	4.040	4.803	7.041	5.467	30.236

Fuente: Elaboración propia a partir de las matrículas halladas en el Archivo Arquidiocesano de Caracas<sup>19</sup>.

En 1811 es proclamada la Primera República y con ello sobrevienen tiempos turbulentos. Al año siguiente comienza la guerra, la más cruenta de todas en las independencias hispanoamericanas, y un par de días después del inicio de las batallas tienen lugar los sismos del 26 de marzo de 1812 con sus réplicas en todo el resto del año. Los fenómenos produjeron la destrucción de Caracas, Barquisimeto, Mérida, San Felipe y muchas villas pequeñas. Hemos estimado que con los terremotos de esa tarde, coincidente con un Jueves Santo a la hora de los rituales, fallecieron unas 6.420 personas en un rango de hasta 800Km entre los Andes y la región norte costera (Altez, 2015). Los muertos con la guerra serán muchos más, a los que se deben sumar las migraciones masivas de quienes perseguían refugiarse de los temblores y de las

19. Para la elaboración de este cuadro, así como para las consultas de las matrículas de Caracas en el periodo estudiado, se revisó la sección Matrículas Parroquiales del AAC, especialmente los legajos 2 (Altagracia); 9 (Candelaria); 14 y 15 (Catedral); 45 (San Pablo); y 46 (San Rosalía).

armas. Todo afectó sensiblemente a la población y, desde luego, a la demografía de aquella sociedad.

Los peores años corren entre 1812 y 1818. En medio de todo ello fue muy difícil para las autoridades perseguir alguna rutina que les devolviera el orden. Contar habitantes era una proeza, como lo era la propia supervivencia. Con todo, hallamos matrículas dispersas, solo unas pocas que permiten totalizar la población de la ciudad utilizando este tipo de registro. Véase la Tabla 2.

**Tabla 2**

*Población de Caracas según las matrículas parroquiales, 1811-1825.*

Años	Catedral Oriente	Catedral Poniente	Candelaria	San Pablo	Altagracia	Santa Rosalía	Totales
1811	4.598	3.898	3.339	5.330	5.279	6.470	28.914
1813	766	2.104	5.068	5.846	3.167	4.601	21.552
1815	2.360	2.350	2.397	6.861	2.113	3.334	19.415
1816	2.483	3.147	2.710	6.247	1.765	3.674	20.026
1817	2.885	3.157	2.685	6.875	2.083	3.696	21.381
1818	3.226	2.762	2.533	8.215	2.191	4.046	22.973
1825	7.378		3.785	8.935	4.262	5.486	29.846

Fuente: Elaboración propia a partir de las matrículas halladas en el Archivo Arquidiocesano de Caracas.

Al igual que en la Tabla 1, se aprecia la falta de información en algunos años. Para intentar subsanar esos vacíos, con el objeto de hallar la mayor cantidad de totales poblacionales para Caracas en el periodo observado (1750-1830), hemos acudido a otras fuentes que consideramos confiables por provenir de investigadores de probada calidad, así como de documentación y publicaciones contemporáneas. Siguiendo estos derroteros hemos elaborado la Tabla 3, que reúne totales poblacionales para Caracas desde 1751 hasta 1829, con sus interrupciones. De esa manera nos adentramos también en los inicios de la vida republicana, contando los catastróficos años de la guerra de independencia, así como aquellos en los que Venezuela y la Nueva Granada se hallaban unidas en la República de Colombia (1821-1830). Son tiempos aciagos, en los cuales la actividad pública era prácticamente imposible.

**Tabla 3***Población de Caracas según diversas fuentes, 1751-1829.*

<b>Años</b>	<b>Fuentes</b>	<b>Totales</b>	<b>Años</b>	<b>Fuentes</b>	<b>Totales</b>
1751	AGI	18.008	1804	AAC	29.508
1759	AAC	21.378	1805	AAC	30.680
1761	AAC	22.489	1807	AAC	29.540
1764	Cisneros <sup>20</sup>	26.340	1808	AAC	29.940
1769	AAC	17.211	1809	AAC	30.236
1771	Martí	18.669	1810	AAC	31.272
1772	AAC	18.881	1811	AAC	28.914
1775	Henríquez <sup>21</sup>	20.751	1813	AAC	21.552
1778	AAC	19.419	1815	AAC	19.415
1781	AAC	22.452	1816	AAC	20.026
1786	AAC	24.099	1817	AAC	21.381
1787	Castro y Araoz <sup>22</sup>	29.022	1818	AAC	22.973
1788	AAC	26.708	1819	Carrillo	23.109
1792	AAC	27.396	1820	Carrillo	22.672
1798	AAC	27.760	1821	Carrillo	23.026
1800	AAC	28.955	1822	Carrillo	23.573
1801	Carrillo <sup>23</sup>	28.519	1823	R. Bache <sup>24</sup>	27.000
1802	AAC	28.885	1825	Soc. Econ. <sup>25</sup>	29.846
1803	AAC	28.709	1829	Codazzi <sup>26</sup>	29.320

Fuente: Elaboración propia sobre las fuentes indicadas.

20. Cisneros, 1981[1764].

21. British Museum, Mss, Add. 13.986, Joseph Antonio Henríquez, Plano General de la Provincia de Venezuela.

22. Castro y Araoz, 1952, p. 463.

23. Carrillo Batalla, 1999, Tomo I, p. 64.

24. Bache, 1982.

25. Sociedad Económica de Amigos del País, 1835.

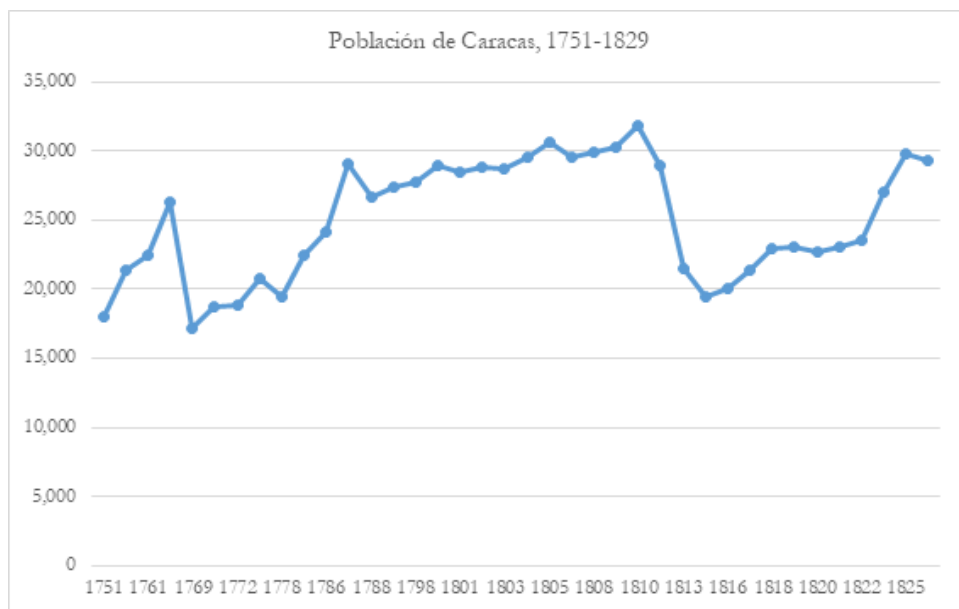
26. Codazzi, 1841.



Aunque no lo hemos señalado específicamente en los cuadros, una lectura simple trasluce el lento crecimiento demográfico y las reducciones poblacionales en diferentes momentos. No obstante, debemos reconocer la dificultad de establecer series precisas con estas cifras. No hay manera de seguir quinquenios o décadas con exactitud, o marcar ritmos y regularidades. Aun así, en el Gráfico 1 vemos representado el movimiento histórico de la población de Caracas en el periodo observado, en donde se aprecian ciertas caídas abruptas que indican, entre otras cosas, la imposibilidad de un crecimiento sostenido, por entonces, en los habitantes de esa ciudad.

### Gráfico 1

*Población de Caracas, 1751-1829.*



Fuente: Elaboración propia sobre los datos de la Tabla 3.

### De las muertes

Decíamos que la mayor amenaza (y la más recurrente), para esa sociedad y ese contexto estuvo representada por las epidemias. Los contagios de viruelas, especialmente, pero también de fiebres palúdicas, enfermedades respiratorias, o vómitos, provocaron la muerte a incontables habitantes de Caracas en todo momento durante el periodo colonial. En los años observados hubo momentos críticos, como la viruela de la década de 1760, cuando las pérdidas en la ciudad se contaron por encima de diez mil. Fueron coyunturas de muertes masivas, para lo cual no había recursos ni respuestas posibles. Peor será cuando llegue la guerra.

La información de los fallecimientos en Caracas la hallamos en los libros de defunciones de la ciudad, llevados por los curas parroquiales, y de los cuales contamos con datos de cada año a partir de 1779<sup>27</sup>. Los registros de entierros anteriores a este año están completos salvo la parroquia Altagracia, cuyos dos primeros libros están perdidos<sup>28</sup>. Por supuesto, ante la irregularidad de los datos poblacionales, la continuidad de la data de muertes no puede ser contrastada anualmente con la de habitantes, pero el cruce de la información nos permitirá observar algunas de esas coyunturas desastrosas claramente expresadas en el aumento de los fallecimientos.

Otro aspecto a tener en cuenta sobre esa data es que los registros de fallecidos no necesariamente son fieles con relación a todas las muertes habidas cada año. Sabemos que en años críticos de alta mortalidad, como en 1812 con los sismos, por ejemplo, la información sobre los fallecidos no siempre fue asentada en los registros. Las condiciones se impusieron sobre el orden y las rutinas<sup>29</sup>. El derrumbe de los templos condujo a la interrupción de las funciones administrativas en muchos casos, y fue por ello que el arzobispo tuvo que instar a los curas en varias oportunidades a que cumplieren con sus deberes y no desatendieran sus iglesias<sup>30</sup>.

---

27. Para la elaboración de este cuadro, así como para todas las consultas sobre los fallecidos en Caracas durante el periodo estudiado, hemos consultado los libros de registros siguientes en el AAC: parroquia Altagracia, Libros de Entierros 3, 4, 5, 7 y 8, y Libro de Sepulturas sin número; Candelaria, Libros de Entierros del 1° al 8°; Catedral, Libros de Entierros 16° al 32°; San Pablo, Cuadernos de Difuntos del Hospital y Libros de Entierros 3° y 4° del Hospital, y Libros de Entierros 1° al 10° (junto a otros sin números y en desorden); Santa Rosalía, Libros de Entierros 1° al 4°.

28. Los datos de los cuales disponemos comienzan con el Libro Tercero Parroquial, que inicia sus registros el día 6 de noviembre de 1779 (AAC, Libros de Entierro).

29. El párroco de La Candelaria, por ejemplo, transcribió una serie de nombres de los fallecidos “con motivo del terremoto y sus resultas”, sin mayor detalle que éste y sin individualizar cada registro; lo hizo, además, en el mes de junio, probablemente con lo que pudo recolectar de información al respecto tiempo después. Al final agregaba una nota que decía: “También se sepultaron varios párvulos que ponían en esta plaza, sin saberse sus nombres ni padres, de todas calidades [...]” (AAC, Libro de Defunciones de La Candelaria, 1751-1881, N° 2, f. 126, firmado por Pedro Joseph Rodríguez).

30. Luego del sismo ordenaba el arzobispo Narciso Coll y Prat “a todos a los prelados y rectores de las iglesias para que en los lugares más cómodos y menos peligrosos pongan capillas provisionales o altares portátiles para administrar pasto espiritual de cuantos modos sea posible [...]. Y que todos los predicadores y confesores se apliquen fervorosamente al desempeño de su ministerio” (AAC, Misceláneas, 114, Decreto del arzobispo, Caracas, 31 de marzo de 1812).

En otro momento crítico, como en la década de 1760 ante la larga epidemia de viruela, muchas de las muertes causadas por la enfermedad tampoco se registraron, quizás por ir a dar a fosas comunes o bien por la deserción masiva que sufrió la ciudad. Dice Enrique Bernardo Núñez (1963) que “en el cementerio de Santa Rosalía eran abiertas grandes zanjas para enterrar a los muertos” (p. 166). No hay registro documental al respecto, aunque se sabe que los muertos por la viruela en esos años fueron enterrados, preferentemente, “en el Campo Santo de la Iglesia de la Gloriosa Santa Rosalía”<sup>31</sup>. Hay que sumar al problema la estampida de los habitantes de Caracas. Núñez (1963) asegura que “entre muertos y ausentes” suman trece mil (p. 166). En los primeros seis meses de 1764 no hubo sesiones en el cabildo eclesiástico, y los del cabildo civil apenas lograban el quorum<sup>32</sup>.

En circunstancias en las que hubo elevado número de muertes, como se aprecia para el caso de 1794, apenas hay mención en la documentación sobre una epidemia de fiebre amarilla en Caracas, pero no se habla de fallecidos<sup>33</sup>. De ese mismo año, por ejemplo, hallamos un alto número de párvulos expuestos en las puertas de la Catedral, que destacan sobre los años anteriores y posteriores, quizás en correspondencia con esa epidemia, pero de lo cual no hay información que vincule las muertes infantiles con la enfermedad. La Tabla 4 enseña el número de párvulos expósitos en la Catedral entre 1790 y 1799, evidenciando, cuando menos, un mayor registro de estos cuerpos abandonados a las puertas de la iglesia en 1794 con relación a años anteriores y posteriores. Si hubo una crisis de muertes infantiles por entonces, no aparece mencionada en la documentación. No obstante, el aumento de niños expósitos este año ha de ser una consecuencia inexorable de la alta mortalidad de adultos, lo que conduce a deducir que, ante el fallecimiento de sus padres, los niños eran abandonados a las puertas de las iglesias.

---

31. AAC, Exhumaciones, 6, Sobre haber muerto María del Carmen Moscoso, Caracas, 21 de abril de 1766. Sabemos, igualmente, que se levantó un “Hospital de virulentos”, según aparece en el Libro 2 de Defunciones del Hospital de San Pablo (AAC), especialmente en 1766. Es de suponer que este hospital debió ser uno de los degredos que se dispusieron en la ciudad, y en su caso específico podría tratarse de uno destinado a sectores de bajos recursos, pues los difuntos registrados en el libro son mayoritariamente esclavos e indígenas.

32. Sobre los religiosos: Actas del Cabildo Eclesiástico de Caracas, Tomo I, Caracas, Academia Nacional de la Historia, 1963, p. 400; sobre el cabildo de la ciudad: Archivo del Concejo Municipal de Caracas, Actas de Cabildo, 1764-1765, 4 de junio de 1764, f. 70. Dice Kathleen Waldron (1977) que “more people left the city than actually died there” (p. 27).

33. Desde la Real Audiencia decían ese año que se mandaron hacer “fogatas que iluminen con muchas luces las casas para disipar cualquier miasma pútrida de que esté impiadosa la atmósfera, y que entren de noche los ganados y anden y trajinen toda la ciudad”, en vista de la emergencia, pero no se menciona nada sobre mortandad (Archivo de la Academia Nacional de la Historia, Colección Villanueva, caja 3, estante 6, carpeta 7, documento 518, Caracas, 21 de agosto de 1794).

**Tabla 4***Niños expósitos en las iglesias de Caracas, 1790-1799.*

<b>Años</b>	<b>Niños expósitos</b>
1790	0
1791	13
1792	89
1793	37
1794	144
1795	59
1796	52
1798	0
1799	0

Fuente: Elaboración propia sobre la información recogida en los libros de defunciones del Archivo Arquidiocesano de Caracas correspondientes a esos años.

La Tabla 5 recoge las cifras de fallecidos totales registradas en los libros parroquiales de defunciones de Caracas entre 1750 y 1830, tomando en cuenta que entre 1750 y 1779 no pueden sumarse los entierros de Altigracia pues, como indicamos, sus dos primeros libros al respecto están perdidos. En este sentido, asumimos que las cifras no pueden indicar el total de fallecidos de la ciudad en ese lapso, pero tomamos la suma de los totales parroquiales disponibles que, en todo caso, pueden ser contrastadas como totales aproximados de la ciudad. El Gráfico 2 sintetiza estos datos; subrayamos allí los años con mayores registros de defunciones. Destaca, claramente, el aumento abrupto en 1764 y en 1794, y llama la atención, por ejemplo, que en los peores años de los sismos y la guerra, entre 1812 y 1814, cuando sabemos de elevadas cifras de víctimas, no aparezcan evidencias llamativas al respecto. En realidad, solo son aparentes incongruencias producidas por situaciones específicas en cada coyuntura, ante todo, y por el hecho de que no es posible establecer un ritmo coincidente entre una y otra información, pues la regularidad anual de los libros parroquiales de defunciones no se corresponde con la irregularidad de la data de población.

**Tabla 5**

*Defunciones anuales en Caracas, 1750-1830.*

<b>Año</b>	<b>Muertes</b>	<b>Año</b>	<b>Muertes</b>	<b>Año</b>	<b>Muertes</b>	<b>Año</b>	<b>Muertes</b>
1750	513	1770	737	1790	1.066	1810	1.022
1751	493	1771	582	1791	888	1811	834
1752	527	1772	495	1792	1.152	1812	1.261
1753	547	1773	547	1793	1.079	1813	565
1754	449	1774	546	1794	1.961	1814	1.115
1755	512	1775	760	1795	994	1815	550
1756	484	1776	746	1796	1.446	1816	481
1757	495	1777	614	1797	1.144	1817	485
1758	468	1778	575	1798	1.055	1818	520
1759	427	1779	637	1799	885	1819	486
1760	531	1780	665	1800	926	1820	766
1761	450	1781	731	1801	1.009	1821	1.117
1762	458	1782	654	1802	999	1822	769
1763	773	1783	791	1803	1.489	1823	800
1764	2.028	1784	873	1804	1.409	1824	737
1765	422	1785	944	1805	1.009	1825	697
1766	452	1786	813	1806	806	1826	554
1767	568	1787	955	1807	1.185	1827	622
1768	830	1788	933	1808	1.174	1828	672
1769	521	1789	1.053	1809	1.148	1829	776
						1830	661

Fuente: Elaboración propia sobre la información recogida en los libros de defunciones del Archivo Arquidiocesano de Caracas.

**Gráfico 2***Defunciones anuales en Caracas, 1750-1830.*

Fuente: Elaboración propia sobre los datos del cuadro anterior.

**Coyunturas desastrosas con mayor afectación sobre la población de Caracas**

En estudios anteriores hemos señalado coyunturas desastrosas para las actuales regiones venezolanas durante el periodo colonial, producidas por el cruce catastrófico de las diversas amenazas con las que convive la región y con las que se las tuvo que ver aquella sociedad. Algunas de esas coyunturas fueron de largo alcance temporal y geográfico, con impactos estructurales que se arrastraron por décadas. De esas sistematizaciones realizadas hemos simplificado los impactos de amenazas en la región dentro del periodo escogido (1750-1830), y señalado sus efectos únicamente para Caracas, más allá de indicar eventualmente lo padecido en otras localidades. Lo vemos en la Tabla 6, y allí se pueden advertir las crisis que produjeron muertes masivas y graves disminuciones en la población.

**Tabla 6**

*Coyunturas desastrosas con afectación a Caracas, 1759-1818.*

<b>Fecha</b>	<b>Amenaza</b>	<b>Región</b>	<b>Afectaciones</b>
1759-1761	Sequía	Caracas	
1760	Catarro	Caracas	
<u>1763-1772</u>	<u>Viruela Calenturas</u>	<u>Caracas, región oriental</u>	<u>Entre 10.000 y 13.000 fallecidos</u>
21 de octubre de 1766	Temblor	Cumaná y toda la región oriental, Trinidad, Margarita, Caracas, La Guaira, Puerto Cabello. También sentido en Maracay, Maracaibo, Surinam, el Essequibo, la Guayana francesa, Berbice, Barbados, Guadalupe, Martinica, y el norte de la actual Colombia	Escasos daños materiales en Caracas
1766	Sequía	Caracas, Cumaná, Caucagua	Incendio de árboles de cacao que causó escasez del grano
1770	Viruela	La Vega (Caracas)	
1771-1772	Sequía	Caracas	
1773, junio	Lluvias	Caracas, quebradas Catuche, Anauco y Caraota	Inundaciones, arrastres torrenciales, aludes
1774-1775	Sequía	Caracas, Chuao	
<u>1776</u>	<u>Viruela</u>	<u>Caracas</u>	<u>Más de 6.000 fallecidos</u>
1776-1777	Sequía	Caracas, Chuao, golfo de Cariaco	
1777-1780	Sequía	Caracas	
1779	Viruela	Caracas, región oriental	
25 de enero de 1779	Temblor	Caracas	
Octubre de 1781	Lluvias	Caracas (quebradas Caroata y Catuche), La Guaira	Inundaciones, arrastres torrenciales, aludes. Destrucción de puentes
1785	Langosta	Caracas	Pérdida de cosechas
1788	Rabia	Caracas	
1789	Viruela	Irapa, Cumaná, Macarao, Caracas	
<u>1794</u>	<u>Fiebre amarilla</u>	<u>Caracas</u>	<u>Mortandad</u>
1797	Fiebre amarilla	Caracas	

1798	Fiebre amarilla	Puerto Cabello, La Guaira, Cumaná, región oriental	
1799	Fluxión catarral	Caracas	
1801, 15 al 17 de enero	Lluvias	La Guaira, Caracas	Se desbordaron las quebradas
1803-1804	Sequía	Caracas	Incendios forestales
1804	Viruela	Caracas	
1804-1805	Calenturas	Caracas	
<u>26 de marzo de 1812</u>	<u>Sismos</u>	<u>Caracas, La Guaira, toda la cordillera de la costa central, Llanos centrales</u>	<u>En Caracas: los arroyos se habían secado o desviado de su curso. Se abrieron grietas en el suelo de la ciudad y en la seranía de donde brotó agua negra y fétida. Solo en Caracas fallecieron unas 2.000 personas</u>
<u>1814</u>	<u>Epidemia</u>	<u>Caracas</u>	<u>Mortandad infantil</u>
<u>1812-1818</u>	<u>Guerra y migraciones</u>	<u>Caracas</u>	<u>Declaración de Guerra a Muerte en 1813. Unas 20.000 personas emigran a oriente; 12.000 mueren en el intento. Ejecuciones masivas en Caracas a manos de patriotas y monárquicos sobre uno y otro bando</u>

Fuente: Tomado y modificado de Altez, 2022.



Al observar la concatenación de hechos adversos a través de un largo periodo, y al complementar esta información con la recogida en siglos anteriores, podemos comprender que no son hechos aislados sino que dan cuenta, precisamente, de una condición. El caso es que durante esas décadas estaba teniendo lugar otro proceso, uno mayor en el que se inserta indefectiblemente este contexto, propio de toda la cultura Occidental, específicamente advertido, asimismo, en relación con el modelo de dominación peninsular español.

Por un lado, las transformaciones estructurales de la cultura conducían a estas sociedades hacia el advenimiento de la modernidad, lo que va a significar en el contexto hispanoamericano el surgimiento de los Estados independientes, así como del modelo republicano en general, de las naciones, de la soberanía y, en fin, de una nueva forma de organización social, institucional y política que rompió con la monarquía. Por otro lado, todo esto cristaliza a la vuelta del desgaste y del cese de la eficacia del orden anterior, el imperial, administrado desde la metrópoli peninsular. Este modelo funcionó, con sus problemas y contradicciones, durante unos tres siglos; no obstante, esa larga duración no supone una forma única e inalterable de funcionamiento, ni una eficacia simbólica y concreta sostenida de principio a fin. Del mismo modo que esa eficacia supuso un tiempo (esto es: un proceso) de implantación, asentamiento y consolidación, también conformará otro tiempo: el de su transformación, desgaste y colapso final. En este momento del proceso estaba teniendo lugar, a su vez, lo que estamos observando específicamente para el contexto de la ciudad y la sociedad caraqueña.

En medio de ese desgaste, en el seno del colapso del modelo colonial peninsular, y en medio de la transformación estructural de la cultura, la vulnerabilidad de esta sociedad se manifestó catastróficamente en diversas oportunidades. Una de ellas tuvo lugar durante la larga epidemia de viruela en la década de 1760, que comentamos antes, con especial énfasis en 1764<sup>34</sup>. Ese año los libros indican un salto significativo en las cifras de muertes para la ciudad: del registro de 773 muertes en 1763, pasa a 2.028 en 1764<sup>35</sup>. Entre 1750 y 1830 nunca se alcanzan los dos mil fallecimientos registrados en un mismo año, salvo en el indicado. Solo en 1794, con la fiebre amarilla, las muer-

---

34. El obispo informaba al rey ese mismo año que “están muriendo en toda la ciudad algunos días más de cincuenta personas, cuando en otros tiempos se pasa la semana sin difunto” (AGI, Caracas, 368, Antonio Diez Madroñero al rey, Caracas, 10 de mayo de 1764). En 1769 el cabildo escribía al Consejo de Indias que “aún experimenta la provincia la epidemia de viruelas del año de 1764 que ha quitado crecido número de vidas, y esparcido el temor de tan fuerte azote por los campos mucho gentío” (AGI, Caracas, 12, Caracas, 31 de enero de 1769).

35. Hay que tener en cuenta, una vez más, la ausencia de información de Altigracia, lo que conduce a suponer que esas cifras de fallecidos serían aún más abultadas.

tes asentadas en los libros rozan los dos mil: 1.961. Esas cifras registradas en los libros parroquiales no necesariamente han de significar que todos hayan sido víctimas de las epidemias. Antes bien, como ya comentamos, buena parte de esas muertes no fueron registradas, incluyendo el vacío de registros de Altagracia entre 1750 y 1779. Sin embargo, se advierte una reducción drástica en la población luego de 1764, y aunque no contamos con cifras de años continuos, sabemos que esa abrupta disminución tuvo lugar no solo por las muertes, sino también por el abandono de la ciudad.

La terrible coyuntura desastrosa de los sismos y la guerra tampoco verá representada en los registros el testimonio literal de los fallecidos. Aquí, especialmente, el impacto de la guerra fue dramático. José Domingo Díaz (1817), reputado médico de importante actuación en los años anteriores a la declaración de independencia, devenido en político y redactor beligerante a favor del partido monárquico, estimó que entre 1812 y 1816 habían perecido 42.287 personas en toda la Provincia de Caracas debido a los temblores y las armas (pp. 1027-1034). A esto hay que sumar las deserciones masivas, como la que se produjo en 1814 cuando la ciudad perdió hasta 20.000 habitantes en la huida a oriente, muriendo unos 12.000 en el intento. No fue la única; Adriana Hernández Castillo (2011) indica que las hubo, además de 1814, en 1812, 1813, 1818 y 1821, y añade: “la tendencia general es el abandono de las ciudades y centros poblados a favor de los paisajes rurales más aislados” (p. 218)<sup>36</sup>.

Las estampidas fueron generales y, aunque se reconoce fundamentalmente la emigración a oriente por entenderse como uno de los momentos más críticos de la “historia patria”, los monárquicos también huían e igualmente fueron víctimas de la guerra. Juan Manuel de Cajigal y Niño (1960), militar al servicio de la Corona, aseguraba que hacia 1815 habría “más de diez mil almas emigradas” en las Antillas (p. 178), y de ellas “solo a Curazao fueron más de tres mil” (p. 115). Sobre el déficit de población en Venezuela, Agustín Codazzi reflexionó lo siguiente en 1841:

[...] los estragos de la sangrienta guerra de la independencia, las víctimas del terremoto de 1812 y lo que han devorado las epidemias de 1818, la mortandad de 1825 en los valles de Aragua y la de 1822 a 1838 en Apure. Para un déficit de esta naturaleza, era preciso que hubiesen sucumbido 262.000 personas en aquellas diversas calamidades. A la guerra sobre todo debe atribuirse la parte principal de tan espantosa mortandad, no tanto porque los

---

36. Decía el Regente Heredia con relación a la huida hacia el oriente: “De las cuarenta mil almas, a que llegaba el vecindario de aquella hermosa capital, quedaron las monjas de los dos conventos de la Concepción y el Carmen, algunos frailes, el Arzobispo, y a su ejemplo los canónigos, y como cuatro o cinco mil personas que tuvieron resolución para esperar la muerte en sus casas, sin exponerse a encontrarla más cierta entre los riesgos de la fuga” (Heredia y Rises, 2014. Memorias escritas originalmente entre 1818 y 1820).

ejércitos fuesen numerosos, cuanto por el modo cruel de hacerla, degollando a todos los prisioneros y aun a los vecinos pacíficos sin exceptuar edad ni sexo. En consecuencia de este sistema terrible, conocido en el país con el nombre de guerra a muerte, las poblaciones enteras emigraban con los ejércitos y unos eran consumidos por el hambre y las enfermedades, y otros eran víctimas del cansancio o de las fieras en los bosques. Comarcas enteras cultivadas y ricas quedaban convertidas en yermos: el fuego consumía las habitaciones, todos los hombres eran soldados o andaban fugitivos por los montes. No sería, pues, exagerado suponer que 200.000 personas perecieron en la guerra de independencia, y que las 62.000 restantes sucumbieron con el terremoto o fueron víctimas de la peste (p. 245)<sup>37</sup>.

La conjunción de factores críticos en torno a la guerra fue determinante en la disminución de la población. Los reclutamientos forzosos o voluntarios arrasaron con la mano de obra, incluyendo a los esclavos que, bajo promesa de libertad o arrastrados por sus amos, eran enlistados en los ejércitos. Esto afectó especialmente a la mano de obra esclava masculina. En 1804 el total de esclavos en la ciudad era de 6.226, mientras que en 1815 quedaban 3.975. En 1825 eran 3.264. Ese año los esclavos solteros llegaban a 940, mientras que las solteras sumaban 1.952, lo que indica que una buena parte de esos hombres no estaba disponible, ya por desertiones, fallecimientos o reclutamientos. Para 1829 había en Caracas 5.822 esclavos, aunque la situación entre solteros y solteras se equilibró: 2.110 y 2.124, respectivamente<sup>38</sup>.

Las batallas diezmaron, a su vez, a la población masculina en general. Esto produjo un impacto demográfico substancial. En 1825, por ejemplo, de 15.388 mujeres habitantes en Caracas, 13.200 eran solteras o párvulas, mientras que los hombres solteros entre 16 y 50 años sumaban 2.342. En 1829, ya en tiempos de paz republicana, los hombres solteros eran 3.775 de un total de 8.987; mientras que las mujeres solteras llegaban a 8.270, de un total de 15.108<sup>39</sup>. De ese total de mujeres en 1829, 2.427 eran viudas; en cambio solo había 275 hombres viudos. La reducción en la población masculina fue grave, lo que sin duda tuvo consecuencias en el crecimiento general.

---

37. El número de muertes por la guerra que estimó Codazzi es algo mayor del que aseguraba José Domingo Díaz (1817) sobre los fallecidos entre 1812 y 1816: además de los 42.287 que estimaba para la Provincia de Caracas, decía que en oriente habían fallecido hasta 134.487 personas. Al sumar ambas cifras obtenemos un total de 176.774 víctimas, solo en esos años. Codazzi (1841) lo estima para un periodo mayor, lo que no hace exagerado su cálculo.

38. Datos en Lombardi (1976); AAC; y Sociedad Económica de Amigos del País (1835).

39. Sociedad Económica de Amigos del País, 1835. Las cifras de 1829 corresponden a toda la jurisdicción de la ciudad, y no solo al casco urbano (esto es: a las parroquias).

En 1814, además, hubo mortandad infantil por tosferina, de la que se reportó el fallecimiento de hasta 300 niños en junio<sup>40</sup>. Al respecto, tampoco se advierte un salto significativo en los libros de registros; es cierto que ese año aparecen 236 párvulos fallecidos en toda Caracas, muchos más que en 1813 (152) o en 1815 (95), pero menos que en 1812 (321), 1811 (267), 1810 (379), o menos aún que en 1809: 611<sup>41</sup>. También hay que tomar en cuenta que en 1814 la población era significativamente menor que en esos años anteriores, lo que significa que, proporcionalmente, habría menos fallecimientos. En todo caso, el mayor porcentaje de párvulos fallecidos en Caracas en esos años corresponde a 1809: 53,22% del total de muertes, antes del periodo más crítico (Tabla 7). A pesar de que las proporciones no necesariamente representan un reflejo exacto de aquella realidad, el porcentaje de niños muertos por entonces es igualmente muy alto, independientemente de la coyuntura.

**Tabla 7**

*Distribución demográfica de las defunciones en Caracas entre 1800 y 1830 según sexo y edades, y porcentaje de párvulos fallecidos sobre el total de defunciones en esos años.*

Años	Hombres	Mujeres	Adultos	Párvulos	Total	% de párvulos sobre el total de fallecidos
1800	421	505	583	343	926	37,04
1801	479	530	595	414	1.009	41,03
1802	479	520	601	398	999	39,83
1803	718	771	826	663	1.489	44,52
1804	670	739	841	568	1.409	40,31
1805	475	534	570	439	1.009	43,50
1806	381	425	456	350	806	43,42
1807	583	602	645	540	1.185	45,56

40. Una nota inserta en la *Gaceta de Caracas* del 9 de junio de 1814 mencionaba que “la muy notable mortandad de niños, no baja diariamente de doce o quince, y va en aumento, atacando principalmente esta epidemia de tos y pujos a los hijos de los pobres y los habitantes de los suburbios” (*Gaceta de Caracas*, p. 4). El 20 de junio, “El amigo de la humanidad” firmaba una nota sobre la gran cantidad de niños muertos por tosferina en esos días, en la que decía “he visto diariamente infinitos cadáveres en las puertas de las iglesias, y un religioso de San Francisco me ha asegurado que en poco más de un mes se han enterrado en aquel convento más de trescientos” (*Gaceta de Caracas*, p. 4). El cabildo caraqueño “en consideración que el vecindario se halla padeciendo la epidemia de tos y pujos de que han fallecido muchos habitantes especialmente los niños”, para “desterrar esta enfermedad” y “conceder la salud a este pueblo”, solicitaba sacar en procesión “a la Gloriosa Santa Rosalía de Palermo patrona de las pestes en esta ciudad”. Academia Nacional de la Historia, Colección Villanueva, caja 4, carpeta 5, documento 93, Caracas, 14 de junio de 1814.

41. Según lo vemos en los libros parroquiales de defunciones.

1808	565	609	711	463	1.174	39,43
1809	544	604	537	611	1.148	53,22
1810	473	549	643	379	1.022	37,08
1811	388	446	567	267	834	32,01
1812	533	728	940	321	1.261	25,45
1813	280	285	413	152	565	26,90
1814	502	613	879	236	1.115	21,16
1815	230	320	455	95	550	17,27
1816	201	280	369	112	481	23,28
1817	211	274	390	95	485	19,58
1818	227	293	384	136	520	26,15
1819	222	264	366	120	486	24,69
1820	348	418	426	340	766	44,38
1821	531	586	582	535	1.117	47,89
1822	375	394	470	299	769	38,88
1823	358	442	515	285	800	35,62
1824	360	377	400	337	737	45,72
1825	315	382	426	271	697	38,88
1826	233	321	388	166	554	29,96
1827	292	330	398	224	622	36,01
1828	273	399	453	219	672	32,58
1829	312	464	488	288	776	37,11
1830	304	357	412	249	661	37,67
<b>Promedio</b>						<b>35,68</b>

Fuente: Elaboración propia sobre información recogida en los libros parroquiales de defunciones.

Las causas de la reducción de la población en los años más críticos las podemos enumerar claramente: a) *la guerra*, situación caótica que además de producir una gran cantidad de muertes, fue el mayor estímulo para b) *las migraciones masivas*, grupales, o familiares; la guerra también produjo la deserción de la mano de obra, así como su disminución por reclutamientos forzados; causó hambrunas, ya por el bloqueo de caminos y puertos, como por el asalto y saqueo sistemático de las haciendas ejecutado por ambos bandos; c) *los sismos*, que solo en la tarde del 26 de marzo de 1812 causaron la muerte de unas 2.000 personas en Caracas, y continuaron empujando a la gente fuera de las ciudades por temor a perecer bajo sus ruinas, o con la idea de hallar nuevos espacios donde levantar sus viviendas; las interminables réplicas

durante el resto del año, e incluso al año siguiente, contribuyeron a sostener el miedo al retorno a las ciudades. Y d) *las epidemias*, como la de 1814 que causó mortandad infantil, junto a otras escasamente mencionadas en medio de la crisis provocada por la guerra pero sin duda de graves impactos debido a las condiciones generales de aquella población, sobreviviendo entre hambrunas y saqueos<sup>42</sup>.

### **Tras la evidencia empírica de una condición estructural**

En la segunda mitad del siglo XVIII, según estima Adriana Hernández Castillo (2011), la esperanza de vida en la sociedad de la Provincia de Venezuela se hallaba entre 30 y 35 años. Cuando observamos el porcentaje de niños fallecidos en Caracas en las primeras décadas del siglo XIX (Tabla 7), podemos suponer que esa esperanza de vida, cuando menos, se mantuvo, y seguramente fue menor. Como lo hemos visto, en el momento del colapso definitivo del modelo colonial peninsular, la existencia de la sociedad caraqueña fue calamitosa. Hacia 1810, un año antes de declarar la independencia, ya había crisis de numerario y las exportaciones habían bajado<sup>43</sup>. La mano de obra, además, se había visto impactada con las epidemias palúdicas de 1802, 1804, 1806 y 1808, perjudicando los cultivos y las cosechas (Arcila Farías, 1977)<sup>44</sup>. La exportación de ganado a las Antillas se redujo, y en general el resto de la producción estaba estancada, sobresaliendo únicamente el café (McKinley, 1993). Esencialmente, la economía de la provincia no era próspera, y tampoco se avizoraban tiempos mejores.

---

42. Explica Adriana Hernández Castillo (2011) que las hambrunas, la escasez generalizada, la interrupción de los abastos y circulación de los alimentos, además de las epidemias como factores de disminución de la población, fueron consecuencias directas de la guerra: “así, a la mortalidad ocasionada directamente por la guerra se sumaron las secuelas de la pauperización generalizada de la población por el trastorno de la economía, la depredación que realizaron los ejércitos de ambos bandos sobre la producción agrícola y pecuaria del país, así como las canteras de mano de obra rural. Este conjunto de acontecimientos rompió el equilibrio demográfico preexistente” (p. 214).

43. Decían los miembros del Consulado en 1813 que “la falta de numerario es tan notoria que no necesita justificarse cuando es constante que años antes de 1810 ya se experimentaba y que desde entonces acá salió de la Provincia por el comercio extranjero que era el único que se hacía, cuánto dinero entraba en manos de sus agentes, también extranjeros, de modo que en el día, sin que parezca exageración, apenas puede conseguirse que un amigo tenga el auxilio de 10 pesos de aquel mismo que ahora tres o cuatro años, se lo dispensaba de cientos” (AGI, Caracas, 824, Contestación del Consulado sobre el préstamo de los 100 mil pesos con las dificultades que encuentra para que llegue a ejecutarse, Caracas, 29 de enero de 1813).

44. Véase especialmente el apartado “Los estragos del paludismo”, a partir de la p. 123.

La pobreza material de aquella sociedad no es suficiente demostración de su vulnerabilidad. Es una de sus causalidades históricas, pero no por ser pobres han de ser indefectiblemente vulnerables. Con todo, se trataba de una pobreza endémica, que no había hallado soluciones sino circunstancial y eventualmente en favor de algunas familias propietarias y sin que ello redituase hacia el resto de la sociedad. Las condiciones de existencia eran las de la supervivencia, especialmente para la mayoría de la población que no era ni blanca ni propietaria<sup>45</sup>.

En una sociedad cuyo promedio de muertes infantiles durante treinta años es del 35%, las condiciones de vida no podrían ser ideales. Si advertimos que en los años anteriores a la crisis de la guerra y las migraciones el promedio era aún mayor (42,78% entre 1801 y 1809), podemos suponer que esas condiciones de vida con las que esta sociedad ingresa al catastrófico periodo que corre entre 1811 y 1818, contribuyeron decididamente con su debacle. La crueldad de la guerra no tuvo lugar por sentimientos nacionales radicales, sino como expresión de profundas desigualdades y conflictos largamente sostenidos y sin solución en medio del cese y del colapso del modelo colonial. A esa crueldad hay que sumar la materialidad deficitaria y la pobreza endémica de aquella sociedad, lo que parece reflejarse en el lúgubre número de muertes como producto de las armas, las migraciones, las hambrunas, las epidemias, y además los sismos.

Asegurar que una sociedad se encuentra determinada material y subjetivamente por su vulnerabilidad estructural no puede ser una afirmación a la ligera o una simple apreciación. Creemos que esto debe demostrarse empíricamente, y cuando se trata de una sociedad del pasado, toca acudir a recursos metodológicos que aporten al respecto. En nuestro caso nos hemos apoyado en las cifras de población sobre un largo periodo, con el objeto de evidenciar lo que venimos señalando. No se trata únicamente de apuntar a las crisis y coyunturas que produjeron elevados números de muertes, sino de demostrar la persistencia de una condición, o bien: su reproducción histórica en forma de vulnerabilidad. Las cifras de población de Caracas recogidas en el periodo estudiado, 1750-1830, parecen elocuentes con relación a nuestro objetivo.

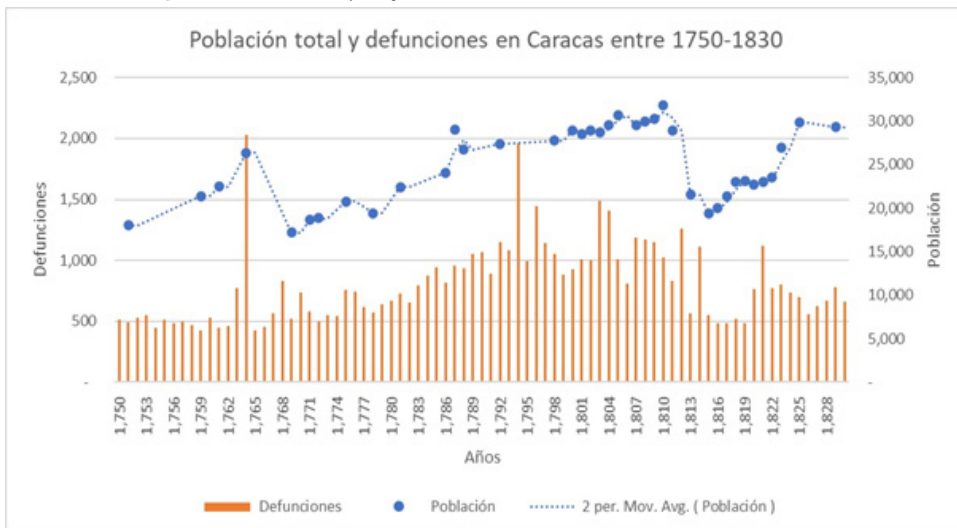
El Gráfico 3 cruza la información de los Gráficos 1 y 2, y allí se observan las caídas abruptas luego del impacto de la viruela de 1764, y especialmente el descenso poblacional a partir de 1812.

---

45. Entre 1802 y 1815, el promedio de la población blanca de Caracas era de 32,55%; el 37,67% eran pardos libres; el 21,05% eran esclavos; los negros libres, los indígenas y los religiosos eran minorías, de las cuales los más numerosos eran los negros libres, pero no superaban el 7% del total de la población. Cálculos propios sobre los porcentajes presentados por Lila Mago de Chópite (1997, pp. 539-540).

**Gráfico 3**

*Relación entre población total y defunciones en Caracas, 1750-1830.*



Fuentes: Elaboración propia sobre la información de los Gráficos 1 y 2.

Ambas caídas demográficas impactan severamente en el crecimiento poblacional, retornando a cifras de años anteriores. Cuando en 1761 se habían alcanzado los 22.489 habitantes, luego de la mortandad de 1764 y los años inmediatos, la población se redujo a 17.211 en 1769, menos de lo que se había registrado diecinueve años antes, en 1751: 18.008. Peor será la caída con las guerras, los sismos y las migraciones. Mientras en 1810 los habitantes de Caracas llegaban a 31.272, en 1815 serán 19.415, apenas 1.407 personas más que los habitantes de 1751. Podríamos concluir que la epidemia de viruela de la década de 1760 hizo retroceder a la población caraqueña unos veinte años, mientras que con la coyuntura desastrosa de la independencia, entre 1812 y 1815, Caracas regresó a los habitantes que tenía sesenta y cinco años atrás.

Cuando en 1829 Caracas alcanzó los 29.320 habitantes, no habría de llegar aún a los que tenía en 1810, veinte años atrás. En una larga duración de ochenta años, la ciudad capital de la Provincia de Venezuela (hasta 1811), de la República de Venezuela (1811-1812, 1813-1814), de la Provincia de Venezuela nuevamente (1814-1821), y la segunda ciudad más importante de la República de Colombia (1821-1830), evidenció a través de su población una profunda condición de vulnerabilidad, expresada en las dificultades de crecimiento, en sus abruptas caídas y retrocesos, y especialmente en la crisis definitiva que supuso el colapso definitivo del modelo colonial español. La vulnerabilidad fue una estructura de su existencia, una condición que imposibilitó la estabilidad y el crecimiento de su población durante casi un siglo.



Ayuda a evidenciar el problema la Tabla 8, en el que se observan las tasas brutas de mortalidad para los años que enseñan mayor cantidad de defunciones, y de los que poseemos el dato de la población total de la ciudad. Parece contundente advertir el impacto de la viruela en 1764; no obstante, salvo en 1811 y 1813, el resto de los años en los que se pudo realizar el cálculo, la tasa no baja de 30/1.000, incluyendo a 1803, que supera el 50/1.000. La mortalidad de los habitantes caraqueños para entonces es extremadamente elevada, y si estos datos se cruzan con lo dicho por Adriana Hernández (2011) sobre la esperanza de vida de esta sociedad (30 a 35 años), sobrevivir era una proeza en aquellas condiciones de vida.

**Tabla 8**

*Tasas brutas de mortalidad sobre años de mayor cantidad de funciones en la ciudad de Caracas, según totales poblacionales disponibles, 1764-1813.*

<b>Año</b>	<b>Población</b>	<b>Defunciones</b>	<b>Tasa bruta de mortalidad</b>
1764	26.340	2.028	76,99
1792	27.396	1.152	42,04
1798	27.760	1.055	38,00
1800	28.955	926	31,98
1801	28.519	1.009	35,37
1802	28.885	999	34,62
1803	28.709	1.489	51,86
1804	29.508	1.409	47,74
1805	30.680	1.009	32,88
1807	29.540	1.185	40,11
1808	29.940	1.174	39,21
1809	30.236	1.148	37,96
1810	31.272	1.022	32,68
1811	28.914	834	28,84
1813	21.552	565	26,21

Fuente: Elaboración propia sobre los datos de los Cuadros 3 y 5.

## **Epílogo**

Pensamos que uno de los indicadores más claros de la vulnerabilidad en una sociedad se encuentra en la reproducción histórica de sus problemas. Cuando observamos que, ante la manifestación recurrente de una misma amenaza sucede una misma adversidad, podemos deducir que esa sociedad sostiene en el tiempo las condiciones que permiten el retorno de dicha adversidad. Por ejemplo, cuando se manifiestan fenómenos liberadores de grandes cantidades de energía, ya sean de baja frecuencia (sismos),

o de frecuencia estacional (lluvias), y tienen lugar graves destrucciones materiales con pérdidas de vidas, se traslucen ciertos problemas: falta de preparación, materiales y construcciones inadecuadas, inadaptación, decisiones equívocas, olvidos colectivos, entre otros que son característicos. Los fenómenos se manifiestan con o sin presencia humana, obedeciendo a sus propias leyes; pero los problemas materiales asociados a sus manifestaciones son un producto histórico y social, es decir: humano.

La producción de condiciones vulnerables ante amenazas cristaliza en contextos materiales y subjetivos. Esas amenazas pueden estar asociadas a las manifestaciones de fenómenos, tanto como a los propios conflictos de una sociedad. Las desigualdades no resueltas y los desequilibrios propios de una sociedad, pueden conducirla a desenlaces críticos, como una guerra civil. La independencia, en el caso de Venezuela, y creemos que en toda Hispanoamérica, fue ante todo una guerra civil en sus primeros años, enfrentando sectores y contingentes de una misma sociedad, antes que bandos “nacionales”. Cuando se advierte lo sanguinario y lo patológico de la guerra en Venezuela, queda claro que esos conflictos sociales fueron decisivos en la catástrofe bélica.

La producción histórica, social, material y subjetiva de contextos vulnerables es directamente proporcional a la construcción de relaciones equívocas con los fenómenos, convirtiéndolos en amenazas. De esta manera, si ante la manifestación regular de una misma amenaza tiene lugar una misma adversidad, no se “repite la historia”, sino que se reproduce el problema. La reproducción histórica de las condiciones de vulnerabilidad, que podemos observar en la reproducción de adversidades dentro de un mismo contexto material y social, es el indicador crítico de una condición estructural en la existencia de esa sociedad.

Del mismo modo, cuando una sociedad ya no es capaz de resolver los conflictos característicos de sus desigualdades, se produce una crisis. El desastre que sobreviene en Venezuela a partir de 1812 es claro indicador de que esos conflictos ya no pueden ser resueltos y que el orden que los absorbía ya no es eficaz. La crueldad de la guerra en este contexto no sucede por antagonismos nacionalistas, ni mucho menos, sino por la profundidad de los conflictos sociales que ya no tenían respuesta en ese orden ni hallaban contención entre los diferentes sectores que le componían. Las dificultades propias de su existencia se volvieron causa y estímulo de beligerancias. El elevado número de muertes, así como las crueldades de sus ejecuciones, son indicadores de problemas profundos que afloraron en medio de un contexto estructuralmente vulnerable y dramáticamente vulnerado.

Una sociedad asentada sobre una deficiencia material endémica no puede ser una sociedad que disfrute de una buena calidad de vida. Al observar el impacto de las epidemias sobre la población caraqueña de entonces, ciertamente, puede advertirse algo más que la obiedad representada en altas mortalidades: estamos ante una sociedad estructuralmente vulnerable, gravemente indefensa ante los microorganismos,

seguramente mal alimentada (incluso para los estándares de la época), mal adaptada ambientalmente, y generadora de las mejores condiciones de reproducción para esos microorganismos invasores. La recurrencia de las epidemias es indicador de una población ideal para servir de hospedadora a todo tipo de virus, parásitos, hongos y bacterias.

Pensamos que el seguimiento analítico a los problemas de crecimiento poblacional en la ciudad de Caracas durante el periodo observado nos ha permitido advertir esa vulnerabilidad estructural señalada. No se trata de destacar elevadas cifras de muertes, sino de subrayar la reproducción de una condición. Las cifras poblacionales como indicadores de la calidad de la existencia de una sociedad, nos permiten observar con mayor contundencia esos problemas profundos que, reproducidos históricamente por largos periodos, revelan la persistencia de una estructura que determina dicha existencia.

### **Agradecimientos**

Los autores quieren dejar constancia del apoyo y buena disposición de los encargados del Archivo Arquidiocesano de Caracas al momento de realizar las búsquedas para este trabajo.

La participación de Rogelio Altez en este artículo aporta al Proyecto I+D+i, *Reformas institucionales en Hispanoamérica, siglo xix. Actores/agentes y publicidad en su socialización pública* (PID2020-113099GB-I00/AEI/10.13039/501100011033); y al Proyecto *Circulación de ideas y prácticas sobre policía en centros urbanos de la América hispana (1700-1821)*. Referencia: 2023/00000385, Convocatoria V.1A. Séptimo Plan Propio de la Universidad de Sevilla (2023). Asimismo, forma parte de las actividades y productos del *Grupo de Investigación Dinámicas sociales e identitarias en la historia de América Latina y el Caribe*, DISIHALC, Universidad de Sevilla, Plan Andaluz de Investigación, Junta de Andalucía, 2020. Este trabajo igualmente contribuye con los objetivos de la *Red Iberoamericana de Investigación: Estudios Sociales sobre Salud* (RIESSAL), y del *Seminario Permanente de Estudios sobre las Endemias y Epidemias en Iberoamérica* (SPEHSEEI).

## Referencias


- Almécija, J. (1992). *La familia en la Provincia de Venezuela*. Madrid: MAPFRE.
- Altez, R. (2022). *A duras penas. Sociedad y naturaleza en Venezuela durante el periodo colonial*. Madrid: CSIC.
- Altez, R. (2016). "Aportes para un entramado categorial en formación: vulnerabilidad, riesgo, amenaza, contextos vulnerables, coyunturas desastrosas". En: Luis Alberto Arrijoja y Armando Alberola (eds.), *Clima, desastres y convulsiones sociales en España e Hispanoamérica, siglos XVII-XX* (pp. 21-40). Alicante: Universidad de Alicante.
- Altez, R. (2015). *Desastre, independencia y transformación: Venezuela y la Primera República en 1812*. Castellón: Publicacions de la Universitat Jaume I.
- Altez, R. (2014). "Historia comparada de los sismos de Caracas: Dinámica y variabilidad de las intensidades". *Revista Geográfica Venezolana*, 55(1), 129-153.
- Arcila Farías, E. (2004). *Evolución de la economía en Venezuela*. Caracas: Academia Nacional de la Historia.
- Arcila Farías, E. (1977). *Historia de un monopolio. El estanco del tabaco en Venezuela, 1779-1833*. Caracas: Universidad Central de Venezuela.
- Arcila Farías, E. (1961). *Historia de la Ingeniería en Venezuela*. Caracas: Colegio de Ingenieros de Venezuela.
- Bache, R. (1982). *La República de Colombia en los años 1822-23. Notas de viaje*. Caracas: Instituto Nacional de Hipódromos.
- Baños y Sotomayor (de), Diego (1986). *Sínodo de Santiago de León de Caracas de 1687*. Madrid: CSIC.
- Cajigal y Niño (de), Juan Manuel (1960). *Memorias sobre la Revolución de Venezuela*. Caracas: Ministerio de Justicia.
- Carrillo Batalla, T. E. (1999). *Proyecto Cuentas nacionales de Venezuela, 1800-1830. Soportes estadísticos*. Tomo I. Caracas: Banco Central de Venezuela.
- Castro y Araoz (de), José (1952). "Estado general en extracto de la población y producciones de la Provincia de Venezuela, 13 de diciembre de 1785 a 5 de junio de 1787". *Crónica de Caracas*, julio-septiembre, vol. II (11).
- Cisneros (de), Joseph Luis (1981[1764]). *Descripción exacta de la provincia de Venezuela* (sic). Caracas: Academia Nacional de la Historia. Edición original de 1764.
- Codazzi, A. (1841). *Resumen de la geografía de Venezuela*. Imprenta de H. Fournier y Cía.


- De Lisio, A. (2001). "La evolución urbana de Caracas. Indicadores e interpretaciones sobre el desarrollo de la interrelación ciudad-naturaleza". *Revista Geográfica Venezolana*, 42(2), 203-226. <http://www.saber.ula.ve/handle/123456789/24514>.
- Depons, F. (1960 [1806]). *Viaje a la parte oriental de Tierra Firme en la América Meridional*. Tomo II. Caracas: Banco Central de Venezuela. Edición original de 1806.
- Díaz, J. D. (1817). "A los autores y agentes del 19 de abril". *Gaceta de Caracas*, 1027-1034.
- Díaz, J. D. (1811). "*Estadística. Sigue de la ciudad de Caracas*". Semanario de Caracas.
- Hardoy, J. E., y Aranovich, C. (1973). "Escalas y funciones urbanas de la América Española hacia 1600. Un ensayo metodológico". *Revista de Indias*, 1, 345-381.
- Heredia y Rises, J. F. (2014). *Memorias sobre las revoluciones de Venezuela (1812-1817)*. Caracas: Academia Nacional de la Historia.
- Hernández Castillo, A. (2011). "Población y sociedad". En: *Venezuela, 1808-1830. Crisis imperial e independencia* (pp. 195-228). Madrid: MAPFRE-Taurus.
- Lombardi, J. (1976). *People and Places in Venezuela*. Bloomington: Indiana University Press.
- López Maya, M. (1986). *Los suburbios caraqueños del siglo XIX*. Caracas: Academia Nacional de la Historia.
- Mago de Chópite, L. (1997). "La población de Caracas (1754-1820). Estructura y características". *Anuario de Estudios Americanos*, 54(2), 511-541. <https://estudiosamericanos.revistas.csic.es/index.php/estudiosamericanos/article/view/385/391>.
- McKinley, M. (1993). *Caracas antes de la independencia*. Monte Ávila Editores.
- Morales Tucker, A., Valery, R. y Vallmitjana, M. (1990). *Estudio de caracas. Evolución del patrón urbano desde la fundación de la ciudad hasta el período petrolero, 1567-1936*. Caracas: Facultad de Arquitectura y Urbanismo, Universidad Central de Venezuela.
- Núñez, E. B. (1963). *La ciudad de los techos rojos. Calles y esquinas de Caracas*. Madrid: EDIME.
- Quintero, R. (ed., 1967). *Marco histórico. Tecnología. Economía y actitudes hacia el trabajo*. Volumen II, tomo II de la Colección "Estudio de Caracas". Caracas: Universidad Central de Venezuela.
- Robinson, D. J., y Swann, M. M. (1976). "Geographical Interpretations of the Hispanic-American Colonial City: A Case Study of Caracas in the Late Eighteenth Century". *Publication Series (Conference of Latin Americanist Geographers)*, 5, 1-15. <http://www.jstor.org/stable/25765557>.
- Sociedad Económica de Amigos del País (1835). *Anuario de la Provincia de Caracas, de 1832 a 1833*. Caracas: Imprenta de A. Damiron.

Waldron, K. (1981). "Public Land Policy and Use in Colonial Caracas". *Hispanic American Historical Review*, 61(2), 258-277.

Waldron, K. (1977). *A Social History of a Primate City of Caracas, 1750-1810*, PhD Thesis. Bloomington: Indiana University.

### Sobre los autores

ROGELIO ALTEZ es Antropólogo e Historiador, Doctor en Historia por la Universidad de Sevilla, Magister en Historia de América por la Universidad Católica Andrés Bello. Profesor Titular de la Escuela de Antropología de la Universidad Central de Venezuela (1998-2021), actualmente es miembro del Departamento de Historia de América de la Universidad de Sevilla. Ha recibido cinco premios internacionales por su trayectoria académica en diferentes países, y ha publicado una extensa obra de investigación, en la que destacan sus últimos libros: *A duras penas. Sociedad y naturaleza en Venezuela durante el periodo colonial* (Madrid: CSIC, 2022); Rogelio Altez, América Molina del Villar y Luis Arrijoja (eds.), *La pandemia del olvido. Estudios sobre el impacto de la influenza en América Latina. 1918-1920* (México: El Colegio de Michoacán, 2023); y Rogelio Altez y Katherine Mora Pacheco (eds.), *Relaciones y descripciones sobre Venezuela y la Nueva Granada, siglo XVI* (Madrid: Editorial Sínderesis-Universidad Bernardo O'Higgins, 2023). Correo Electrónico: raltez@us.es.  <https://orcid.org/0000-0002-2193-772X>

DIANA OSUNA es Antropóloga egresada de la Escuela de Antropología de la Universidad Central de Venezuela, especializada en antropología forense, osteología, y en el estudio de las muertes masivas. Ha publicado en 2021 "La ruta de los cadáveres en el desastre de 1999: Equívocos y omisiones en el manejo de muertes masivas", en: José Luis López (ed.), *Los aludes torrenciales de 1999 en Vargas 20 años después* (pp. 522-536). Caracas: Academia Nacional de la Ingeniería y del Hábitat; y con Rogelio Altez (2018) "Vivir entre muertes masivas: Sociedad y vulnerabilidad en Venezuela, 1999-2012", en: Rogelio Altez e Isabel Campos Goenaga (eds.), *Antropología, Historia y Vulnerabilidad. Miradas diversas desde América Latina* (pp. 193-228). México: El Colegio de Michoacán. Correo Electrónico: danaosunadiaz@gmail.com.  <https://orcid.org/0009-0003-9015-8919>

## CUHSO

Fundada en 1984, la revista CUHSO es una de las publicaciones periódicas más antiguas en ciencias sociales y humanidades del sur de Chile. Con una periodicidad semestral, recibe todo el año trabajos inéditos de las distintas disciplinas de las ciencias sociales y las humanidades especializadas en el estudio y comprensión de la diversidad sociocultural, especialmente de las sociedades latinoamericanas y sus tensiones producto de la herencia colonial, la modernidad y la globalización. En este sentido, la revista valora tanto el rigor como la pluralidad teórica, epistemológica y metodológica de los trabajos.

### EDITOR

Matthias Gloël

### COORDINADOR EDITORIAL

Víctor Navarrete Acuña

### CORRECTOR DE ESTILO Y DISEÑADOR

Ediciones Silsag

### TRADUCTOR, CORRECTOR LENGUA INGLESA

Mabel Zapata

### SITIO WEB

[cuhso.uct.cl](http://cuhso.uct.cl)

### E-MAIL

[cuhso@uct.cl](mailto:cuhso@uct.cl)

### LICENCIA DE ESTE ARTÍCULO

Trabajo sujeto a una licencia de Reconocimiento 4.0 Internacional Creative Commons (CC BY 4.0)